

MARÍA CORTI y CESARE SEGRE: *I metodi attuali della critica in Italia*. Eri, Edizioni Radiotelevisione italiana, 1970, 453 p., 15 x 22 cm.

Los nuevos métodos críticos que se han impuesto en Italia a partir de la segunda posguerra están claramente señalados en este libro que consta de diez capítulos, cada uno de ellos dedicado a analizar una distinta orientación de la crítica moderna: sociológica, simbolista, psicoanalista, estilística (también en relación con la historia de la lengua), formalista, estructural y semiológica. Contribuyen a este estudio autorizados especialistas de los distintos métodos: Cesare Casas, Ezio Raimondi, Michel David, Dante Isella, Gianluigi Beccaria, Marcello Pagnini, Cesare Segre, Umberto Eco. Cada uno de ellos traza la historia del método que es objeto de su estudio, fija sus rasgos esenciales, nombra sus principales representantes en Italia y da una ordenada bibliografía. Cada estudio se completa además con una antología integrada por trozos sobre autores clásicos y modernos que ejemplifican las características del método en cuestión.

Se observa que en muchos de estos estudios convergen distintos métodos críticos lo que demuestra la variedad de enfoques a que un mismo crítico somete hoy la obra literaria en su empeño por evitar juicios parciales.

El primer capítulo, a cargo de María Corti, tiene carácter de introducción. Su autora da una visión retrospectiva partiendo del momento cultural en que se inician los nuevos procesos críticos. Destaca la necesidad de actualización que se sintió en Italia después de los veinte años de estancamiento que antecedieron a la segunda guerra mundial, el deseo de abrirse a los estímulos de la cultura europea. Y describe cómo, debido a ese largo período de aislamiento, convergen contemporáneamente en Italia productos culturales nacidos en momentos distintos: Las teorías lingüísticas de Saussure, por ejemplo, llegan a la cultura italiana no especializada contemporáneamente al pensamiento de los estructuralistas de Praga y Copenhague. La crítica formalista rusa de los años 20 ejerce su estímulo en Italia cuarenta años después, o sea al mismo tiempo que los productos de la crítica simbólica, temática y estructuralista de los americanos.

Observa la autora que este cuadro tan variado y complejo de estímulos procedentes de todas las culturas y de distintos momentos, si bien oculta el riesgo de un error de perspectiva histórica, tiene sin embargo una ventaja: la de proporcionar a la crítica italiana más avizora la posibilidad de disponer de una excepcional variedad de instrumentos críticos, lo que permite un estudio exhaustivo de los problemas referentes al arte.

Enumera luego los distintos modos de acercarse a la obra de acuerdo al 'objeto' que se propone el crítico, que puede ser: 1) el nexo que liga a la

obra al ambiente en que ha nacido; 2) el autor estudiado según los métodos ofrecidos por disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la semiología; 3) la relación obra-autor tal como se revela en los distintos tipos de crítica estilística; 4) la obra en sí como producto y objeto artístico de estructura autónoma en la que cada elemento está en función del todo; 5) la obra en relación con el sistema literario; 6) la relación obra-lector en cuanto destinatario y consumidor de la obra de arte y también apuntando a la función activa del lector, de modo que los fenómenos de la escritura y de la lectura son entendidos como recíprocos. Todos estos modos están vinculados por una característica que es común a la crítica italiana actual: la exigencia de objetividad y de rigor tendientes a evitar que esta disciplina se identifique con una experiencia privada y personal de lectura, motivada por el gusto de cada crítico.

Tenemos así un panorama general claro y completo de los distintos aspectos e intereses de la crítica italiana actual. Se aprecia, por ejemplo, la especial importancia que adquirió en Italia la *crítica sociológica* (Salinari, Sapegno, Muscetta, Vené) relacionada la ideología marxista y aplicada a la producción neorrealista; la nueva impostación de la *crítica estilística* (Fubini, Devoto, Terracini, Contini) entendida modernamente como *mediadora entre poesía y gramática*, con abandono del criterio preceptivo que la regía anteriormente; la menor incidencia en Italia de la *crítica psicoanalista* (que cuenta sin embargo con representantes de la talla de un Debenedetti, un Saba, un Luzi) debido al mayor interés que la cultura ha demostrado siempre por cuestiones de orden formal; la novedad de enfoques de la *crítica estructural* que insiste en la pluralidad de niveles de la lengua poética y discrimina sutilmente entre los conceptos de *denotación* y *connotación*. La fuerza sugestiva de la crítica simbólica que tiende a descubrir *una sintaxis interior*; el concepto de *código* y de *mensaje* involucrado en la crítica semiológica y su estrecha vinculación con la crítica estructural.

El último capítulo es un diálogo entre Cesare Segre y María Corti en el que ambos investigadores sintetizan el resultado de su labor y las proyecciones en el futuro de los procesos críticos analizados, destacando muy especialmente el carácter *interdisciplinario* de los diversos métodos que, sin perder su autonomía, se integran recíprocamente. El libro se completa con un glosario de términos técnicos definidos en relación con los textos que figuran en la antología.

MARÍA ELENA CHIAPASCO